

MUJERES MATEMÁTICAS

Las dos asignaturas de Matemáticas que se establecen para la escuela primaria en la Ley Moyano (1857) son: “Aritmética, con sistemas de medidas, pesas y monedas” y “Geometría, Dibujo Lineal y Agrimensura”, aunque esta última la deberían cursar solo los niños, pues para las niñas se sustituiría por “Elementos de Dibujo aplicado a las labores propias de su sexo”. ¿Se trata de una rareza sin más?: evidentemente no, ya que hasta el Reglamento General de Instrucción Pública (1821) no aparecería la preocupación de que las niñas *sepan contar*. Y no se piense que ese estado de cosas evolucionaría positivamente con rapidez a lo largo del siglo XIX, pues, por citar tan solo un dato más, y extendiendo esta reflexión al estado general de la educación, en 1870 la población femenina española era analfabeta en más de un noventa por ciento.



En la Europa científicamente más desarrollada del siglo XIX las cosas tampoco iban mucho mejor, y sirva como ejemplo el hecho de que Sophie Germain mantuvo una fluida correspondencia matemática con Gauss, pero aquella bajo el pseudónimo de Monsieur Leblanc, ante el temor de no obtener respuesta si se hubiera sabido que se trataba de una mujer. Aunque para hacer justicia hay que decir que cuando Gauss tuvo conocimiento de su verdadera identidad, utilizó toda su influencia sobre su universidad (Gotinga) para que en 1831 fuera nombrada doctora *honoris causa* (lamentablemente Sophie moriría un mes antes de la fecha fijada para la ceremonia).

Pues bien; estas cosas, posiblemente desconocidas por muchos/as lectores/as (y sobre las que he escrito alguna vez), son ampliadas notablemente en el libro *MUJERES MATEMÁTICAS* (ISBN: 978-84-9923-302-4), Editorial Cultura Libros (colección Autor, nº 86), Madrid, escrito por María Concepción Romo Santos, catedrática de Álgebra de la UCM.

La obra, en la que se estudia cuáles fueron las mujeres matemáticas más relevantes hasta mediados del siglo XIX (y entre las que tristemente no cabe mencionar a ninguna

española), consta de cinco capítulos, que se corresponden con las etapas en que la autora ha dividido la historia para ubicar a sus protagonistas (la Antigüedad, de la Edad Media al siglo XVII, el XVIII, el XIX y la primera mitad del XX). Además, hay otro capítulo de Conclusiones, la Introducción y una extensa Bibliografía.

El ensayo, tal como está organizado, permite adquirir una visión cronológica general de la presencia de las mujeres matemáticas -astrónomas, en muchos casos- y de sus contribuciones científicas a lo largo de la historia. Pero por encima de ello, lo que me parece más destacable es su larga Introducción, en la que, asimismo, se hace un recorrido por la evolución de la educación -especialmente matemática- y, como caso particular, de lo acontecido en nuestro país. No sé si es suficientemente sabido, por ejemplo, que hasta el siglo XVI en España se prohibía el acceso de las mujeres al sistema educativo; que en el siglo XVII las niñas tan solo aprendían a bordar y a hacer vainicas; que hasta 1783 no se reconoce la necesidad de la alfabetización femenina; que es en 1868 cuando se abre la enseñanza secundaria a las mujeres y más tarde la Universidad, aunque con numerosos prejuicios (Concepción Arenal, por ejemplo, tuvo que cortarse el pelo y vestirse como un varón para no provocar escándalo); etc.

El libro discurre pues por tres áreas: Matemáticas, Historia de las matemáticas e Historia de la educación, y está salpicado de datos y anécdotas que hacen amena su lectura. En resumen, se trata de una obra interesante, escrita por una profesora que, además de su especialidad (Álgebra), cultiva con competencia la Historia de las matemáticas.

Javier Peralta